

El séptimo capítulo incurre en cierto desenfoque pragmático, al atribuir al texto analizado ciertas particularidades discursivas de las que no sólo carece, sino contra las que se enfrenta profundamente en el plano ideológico. Por ejemplo, Volek advierte, con notable sagacidad, que un texto como «Las babas del diablo» de Cortázar potencia el juego narrativo para «dar con la verdad», mientras que *El mundo alucinante* de Arenas no pasa de ser «un libre juego de tipo carnavalesco» (p. 201); sin embargo, la idea de *carnavalización* aquí está tomada teóricamente muy a la ligera, ya que en realidad la condición básica de esa estrategia paródica radica en su impugnación de lo establecido —como hace Cortázar—, y no un desfile gratuito de máscaras.

El último capítulo, sin duda el más ambicioso del libro, estudia las posibilidades que tendría lo que denomina «metaestructuralismo», pasando del campo exclusivo de la teoría literaria al de las ciencias sociales. Este intento de conciliación no es nuevo, y fue intentado, con más éxito, desde la sociedad hacia la literatura, por Goldmann y, sobre todo, por Gramsci y Benjamin. El camino inverso parece demasiado impregnado de subjetivismo. Volek es consciente de ello, como lo demuestra su crítica a los aspectos más funcionalistas (o lo que él denomina «sistémicos») de Lévi-Strauss, Barthes y Piaget (pp. 242-244).

Emil Volek declara que este libro tiene un objetivo concreto: «remediar por lo menos algunas de las deficiencias» de la teoría literaria moderna (p. 218). Para lograrlo, nos dice, se requiere «una actitud decididamente metateórica..., no sólo *comparar* conceptos» (*ibíd.*); hay que construir un marco teórico adecuado para dicha empresa (p. 219). *Metaestructuralismo* apunta hacia la dirección correcta, aporta una copiosa y erudita información teórica y hace gala, por momentos, de una gran elegancia expositiva. Sus dos mayores problemas son la dispersión y la falta de una aplicación más explícita de las discusiones teóricas, basada en el análisis de textos concretos. Así, al ofrecer, sin duda, elementos con los que remediar las deficiencias de la crítica actual, también se constituye en testimonio de algunas de ellas. Pero nadie tiene toda la verdad. Y hay que aplaudir con sincera admiración este notable esfuerzo teórico, que está destinado a ocupar un lugar destacado en su género, dentro de la producción reciente en lengua española.

JUAN MANUEL MARCOS

*Oklahoma State University*

DAVID WILLIAM FOSTER, *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1985.

Franz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, define «cultura nacional» como todos los esfuerzos hechos por un pueblo en la esfera del pensamiento (subrayado mío). Coincidiendo indiscutiblemente con esta posición, David William Foster nos entrega, en *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative*, un valiosísimo texto, en el que, al proponerse una revalorización de la narrativa latinoamericana contemporánea, lo hace desde una perspectiva que rompe, entre otras cosas, la ya obsoleta dicotomía entre «alta literatura» y «literatura popular».

El volumen contiene un prólogo, cuatro capítulos, unas páginas de conclusiones y una extensa y muy útil bibliografía.

El primer capítulo, titulado «Latin American Documentary Narrative», está destinado a ser —indiscutiblemente— el estudio «clásico» sobre la materia. Con ejemplar claridad de propósito, con un excelente método expositivo, Foster presenta las estrategias textuales que guían la composición de cinco obras claves: *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh; *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska; *Tejas verdes, diario de un campo de concentración en Chile*, de Hernán Valdés; *Relato de un naufragio*, de Gabriel García Márquez, y *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet. El capítulo incluye, además, un apéndice en el que se indica que lamentablemente en el Brasil no hay un «ejemplo claro» de narrativa documental, pero que sí existe un texto que podría considerarse como «semi-documental», que merece atención crítica. Se trata de *Aracelli meu amor: um anjo espera a justiça dos homens*, de José Louzeiro.

El segundo capítulo, dedicado a *La razón de mi vida*, de Eva Perón, comienza, como el primero, estableciendo los parámetros que guiarán el análisis. El período peronista, sostiene Foster, si bien no estimuló la producción de muchas obras de mérito literario imperecedero, produjo, con *La razón de mi vida*, un documento de verdadero valor paraliterario. De las cuatro partes en que se divide este capítulo, la tercera, en la que se estudian los recursos retóricos utilizados por la narradora, es fascinante.

El tercer capítulo, «The Demithification of Buenos Aires in the Argentine Novel of the Seventies», analiza gran parte de la producción de Enrique Medina; *Monte de Venus*, de Reina Roffé; *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig; *Los reventados*, de Jorge Asís; *La boca de la ballena*, de Héctor Lastra, y *Frontera sin retorno*, de Hugo Corra. Los dos acápites que preceden al texto de este capítulo sientan las bases: «The Black Artist's role in America is to aid in the destruction of America as he knows it» (LeRoi Jones) y «Y aquí es donde la cosa deja de ser como en los avisos» (Papá de Mafalda). En efecto, Foster apunta cómo todos y cada uno de los autores estudiados funcionan como los «Black Artists», de LeRoi Jones, al mismo tiempo que el mundo que presentan «no es como en los avisos». Sin desmerecer ninguna de las partes constitutivas de este capítulo, debe reconocerse que el análisis que Foster hace de las obras de Enrique Medina es verdaderamente brillante.

«Correcting the Balance: Varieties of Understudied Latin American Fiction», es el tema del cuarto capítulo. Aquí Foster hace un llamado de atención a todo un grupo de escritores cuya producción —excelente desde todo punto de vista— no ha despertado el interés crítico que se merece. Figuran, entre ellos, Jorge Ibarguengoitía, Marta Lynch, Carlos Martínez Moreno, María Luisa Mendoza y los brasileños Miguel Jorge, André Carneiro, José J. Veiga, Rubem Fonseca y Ruth Bueno. Entre las variedades de campos narrativos que la crítica ha marginado se menciona: la narrativa de ciencia ficción, la ficción erótica, la literatura para niños y las novelas de detectives.

Producto de una mente muy lúcida, resultado de una decodificación certera, *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative* constituye una aportación básica, imprescindible, para cualquier estudio sobre los autores y/o la problemática presentada.

ROSE S. MINC

Montclair State College